XXXIV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Padre Julio Gonzalez Carretti O.C.D

MARTES

Lecturas bíblicas
a.- Ap. 14, 14-19: Ha llegado la hora de la siega.
b.- Lc. 21, 5-9: No quedará piedra sobre piedra.

El protagonista de este evangelio es la belleza del Templo de Jerusalén, pero ante tanta admiración, Jesús predice su ruina y caída. Yahvé quiere un templo donde pueda habitar, no mira las hermosas piedras talladas y los exvotos, busca un pueblo que adore y sirva a Dios Padre. Se cumple la palabra del profeta: "Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel, que abomináis el juicio y torcéis toda rectitud, que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con maldad. Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario, sus profetas vaticinan por dinero, y se apoyan en Yahvé diciendo: «¿No está Yahvé en medio de nosotros? ¡No vendrá sobre nosotros ningún mal!» Por eso, por culpa vuestra, Sión será un campo que se ara, Jerusalén se hará un montón de ruinas, y el monte de la Casa un otero salvaje." (Miq. 3,9-12; cfr. Jer. 7, 14; 26,18; Ez. 24, 21). Jesús responde, con el anuncio de la destrucción de la ciudad de Jerusalén, que ya había sucedido, cuando escribe el evangelista; el fin del mundo, su venida gloriosa como Juez. El cumplimiento de estos signos, debe ayudarnos a afinar el oído, ante falsos profetas, no hay que seguirlos, dice Jesús, no hay que oírlos, pues querrán usurpar su Nombre (v. 8). Ante los falsos rumores debió escribir Pablo a la comunidad de Tesalónica: "Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera" (cfr. 2Tes. 2, 1; Hch. 5, 36-37; Mc. 1,15). Hay que poner freno a las falsas expectativas, demasiado entusiastas acerca de la venida del Salvador, sabiendo que tardará en venir (cfr. Lc. 12, 45; 19,11); sus líderes, terminan siendo impostores, y muchas veces acaban en apostasía y perdición. Las señales que preceden su venida, algunas se han cumplido hace tiempo, como la caída de Jerusalén y la destrucción del templo, la lectura que hace este evangelio, lo importante, es que el designio divino, se ha de cumplir cabalmente. Será la fidelidad al evangelio de la gracia, lo que salve a los creyentes en Cristo que lo esperan, trabajando su ingreso en el reino de los cielos.

Teresa de Jesús, descubrió la belleza del alma en gracia, la que ha de ser otra Betania para el Maestro: "Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad es así que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandecen las piedras y que en este

palacio está este gran Rey que ha tenido por bien ser vuestro Padre, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.” (CV 28,9).